

LA TRACA

189/24



EL BESO DE JUDAS

Ayuntamiento de Madrid

Se asegura...

...que de todo el enorme revuelo armado alrededor de la subida forzosa del precio de venta de los periódicos no tiene la culpa el Gobierno.

...que es obra de los celos mal reprimidos de la Prensa de derechas.

...que sólo podía culparse a los gobernantes el logro de la cétrica maniobra.

...que equivale a anular o pretenderlo, a los periódicos pura y netamente republicanos.

...que no puede consentirse tal enormidad cuando gracias a la vigilancia de los periodistas defensores del régimen se le han evitado gravísimos contra tiempos.

...que además de una injusticia constituiría la más negra de las ingratitudes.

...que, finalmente, cada uno debe expender su mercancía al precio que considere remunerador y que no vaya, a la vez, contra el bolsillo de los compradores.

...que La Libertad, desde que no es baluarte del contrabandista valiente, no, va mejorando en su importante salud.

...que se debe a la reconquista de la independencia tan malamente perdida.

...que con toda sinceridad lamentamos siempre aquellas campañas antirepublicanas, por defender al que durante años y años fue el señor de horca y cuchillo para España.

...que no es labor de cuatro días recuperar el terreno perdido cuando el buen sentido de los lectores les hizo inclinarse del lado de los periódicos republicanos de toda su vida.

...que, sin embargo, celebraremos la resurrección del colega y su verdadero arrepentimiento.

...que la idiotez del renegado ex pollo Macztu es tan infinita como el número de las estrellas.

...que llamó verdugo a Casares Quiroga por encarcelarlo.

...que el único reproche que merecería aquel gran ministro de la Gobernación fué el de no inutilizarle radicalmente.

...que por eso el Macztu fué calificado de asno, loco, histrión y todo ello apropiadísimo.

...que la fuerza llegó a la cumbre cuando dijo haber sido embajador de... ¡su majestad católica!

...que hasta la campanilla de Alba se juerguó sola.

El ingenio de Calderón

Sonando en el reloj de la iglesia del Salvador los cuartos para la una, salía el gran poeta don Pedro Calderón de la Barca de su casa, que aun existe en la calle Mayor de Madrid.

Cuentan las crónicas de fines del siglo XVII que era cosa de mucha edificación y simpatía cómo las gentes de toda clase y condición saludaban al insigne viejecito y acudían los muchachos a besarle la venerable destra.

Don Pedro correspondía con mucha humildad a la cortesía de sus convecinos, dando a los chicos estampas y medallas y correspondiendo afablemente al saludo de los mayores. Muchos eran los que echaban tras él por tener el honor de oírle decir su misa.

En la sacristía, entre los clérigos de misa y olla, causaba muy distinta emoción que en la calle.

Con malas maneras recibíale el sacristán, bárbaro mayordomo de los Santos de palo, y aun permitíase alguna descomedida reticencia.

Hubo una mañana en la que llegó a tanto el enojo del insolente, que el gran don Pedro hubo de acordarse de que antes vestir hábitos sacerdotales no era sufrida para aguantar insolencias, miró fijamente al bellaco y le replicó de esta manera:

—Cuando yo era soldado era con mis superiores más humilde de lo que vos sois conmigo y nunca me atreví a tratarles por igual ni ellos me lo hubiesen tolerado. Pedidle a Dios que no se me olvide un día de que visto ropas talaras, pues, ¡vive el Cielo!, que se os acabe la insolencia.

No se esperaba el maleducado cleriguillo tan enérgica reprimenda, y sin saber qué contestar se dispuso a preparar las vestiduras que había de ponerse don Pedro para celebrar. Tan azorado estaba el hombre que rasgó una puntilla de la prenda que llaman alba.

Don Pedro, a quien ya se le había pasado el mal humor, díjole en tono festivo:

—Ved cuán trascordado os pone la cólera, que ni siquiera sabéis en la hora que vivís; me reñís por venir tarde y hoy he venido al romper el alba...

DIEGO SAN JOSE

Se murmura...

...que el vicepresidente de la Ceda afirma que «siempre» está de acuerdo con su jefe, el señor Gil Robles.

...que para demostrarlo (?) asegura que Acción Popular no debe gobernar con estas Cortes.

...que, entonces, no hay quien se explique las ansias de Poder tan reiteradamente expuestas por «Don Gil».

...que en lo que sí estamos de acuerdo todos es en que los cedistas de Valencia están en perfecto desacuerdo con el «caudillo».

...que el lorito sordo-mudo asturiano ha hablado para decir que las Cortes actuales pueden alcanzar la vida de los loros que, como es sabido, a los cien años son pollos todavía.

...que esta jocosa predicción es lo que más hace temer por las Cortes que disfrutamos.

...que como profeta culminó su prestigio cuando anunciaba que la Monarquía aun tenía vida, y a los pocos días saltó y vino la República.

...que don Honorio Maura ha recibido felicitaciones de muchos republicanos, por un artículo que publicó en A C y T.

...que en él calificaba de intolerable y desleal la conducta de Gil Robles, y la burla que constituye esos equilibrios de alambrita de circo barato, de la República y de la Monarquía.

...que precisamente por ser verdad, le ha sentado al inquieto D Gil peor que una de esas interrupciones de Indalecio Prieto.

...que el ministro de Hacienda debió dar «la vuelta al ruedo» parlamentario por la «estocá en tó lo alto» que sacudió al flamenco Primo de Rivera.

...que cuando éste, con su prociadidad de siempre, tuvo la audacia de interrumpir al señor Marraco, el hombre de Hacienda le espetó: «Lo primero que tiene su señoría que hacer es devolver el dinero de la suscripción aquella».

...que, como se recordará, la entusiasta y voluntaria (!!) suscripción llegó a sumar CUATRO MILLONES DE PESETAS.

...que al oír la «indirecta» el Primo se quedó sin vista para un bienio.

ENCUESTAS ARRIBA
DE "LA TRACA"

¿Qué solución ve usted para la huelga de los obreros del campo?

La anunciada huelga de campesinos, que aun no se sabe al escribir estas líneas si llegará a estallar, es uno de los problemas más importantes con que se encontrará la República.

Conscientes de su importancia, hemos hecho la pregunta que encabeza este artículo a diversas personalidades de la vida nacional.

He aquí lo que nos han contestado:

El señor Samper

Este problema del campo merece todas mis atenciones. Puedo decir que no le he perdido de vista ni un solo momento. Pero no quiero ocultar que esto de no perderlo de vista me ha costado un trabajo la pro-

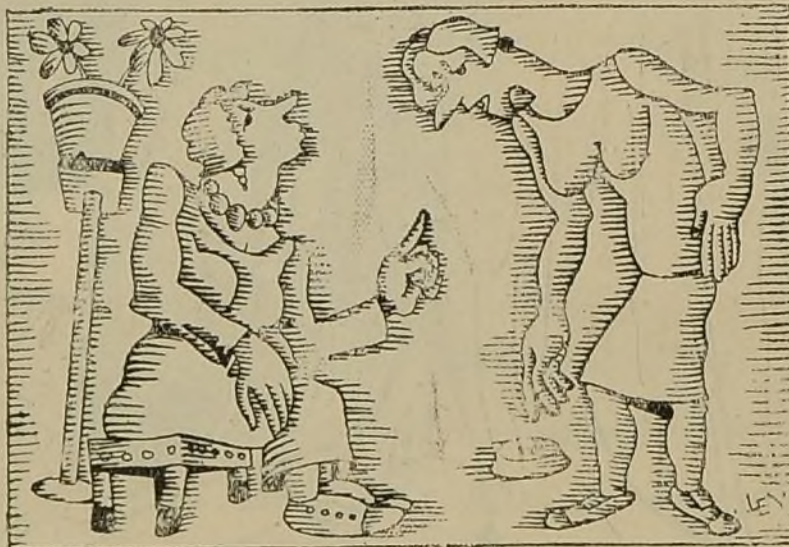
bo, porque me he tenido que atar los ojos, que, como ustedes saben, se me escapan con frecuencia.

Salazar Alonso

Estoy dispuesto a actuar con la máxima energía si el conflicto llega a plantearse. Llegaré incluso a los mayores sacri-

ficios, como hice cuando la huelga de Zaragoza.

Así, si los campesinos declaran la huelga general, esperaré un par de meses, y cuando vea que no se soluciona, iré una tarde a merendar al campo con unos cuantos amigos. Ya verán ustedes cómo en seguida se arregla todo en cuan-



—¿Usted cuántos novios tiene?
—Yo, señorita..., ninguno.
—Entonces no nos sirve. Nosotros necesitamos una doncella con muchos novios y que todos ellos estén dispuestos a rotar nuestra candidatura.

to yo me coma al pie de un pino una tortilla de escabeche.

Martínez de Velasco

El conflicto anunciado no nos preocupa lo más mínimo. Para algo somos agrarios. Las faenas del campo no tienen secretos para nosotros los señoritos. Cualquiera de nosotros sabemos de sobra lo que hay que hacer para recoger una cosecha o para realizar la sementera. Ya digo que el campo y sus labores no tienen secretos para nosotros los señoritos agrarios.

En último caso, si los campesinos se niegan a trabajar, lo haremos nosotros. ¿Qué hay que hacer? ¿Segar el trigo? Pues nosotros mismos agarraremos el cuchillo de la cocina y cortaremos las espigas una por una.

Lo más que puede ocurrir es que para Navidades todavía estemos cortando espiguitas. Diga usted también que, como somos unos señoritos con mucho talento, a lo mejor nos da por inventar un método nuevo de cortar las espigas con serrucho, y entonces verán los campesinos que somos mucho más listos que ellos.

Desde luego ya se ha habla-



—Anda, rico, ven y te daré una estampa.
—Es que yo... ¡me ca...so en su estampa!

do en la minoría de esto y hasta ahora se han recibido valiosos ofrecimientos de aristócratas para hacer la siega. Los ofrecimientos recibidos hasta ahora son dos: uno del marqués del Antruejo diciendo que si hace falta su colaboración que contemos con él, porque a lo mejor cualquier día va un ratito al campo a cortar espigas y a cazar conejos. El otro ofrecimiento es el de la duquesa del Dulce Meneo, que ha manifestado que en el caso de que los señoritos hagan la siega, ella irá en su automóvil para alentarlos al trabajo y llevará su gramófono para bailar en los descansos.

Hasta ahora no hemos recibido más ofrecimientos, pero a lo mejor se presenta algún otro.

De manera que, como ustedes ven, los campesinos llevan perdida la huelga.

Gil Robles

Yo estoy dispuesto a obrar como buen republicano que soy para hacer méritos a ver si me quieren dar el poder de una vez.

Por lo tanto, estoy de acuerdo con los huelguistas y los ayudaré con todas mis fuerzas. Votaré con energía para que los campesinos ganen un sueldo de una peseta con cincuenta todos los días, con lo cual podrán darse la vida padre y ahorrar, ya que la jornada será de sol a sol, con lo cual no podrán irse de juerga por ahí y por lo tanto no podrán malgastar su dinero.

Creo que después de esta labor mía todos los votos de los campesinos serán para mí en las próximas elecciones. Es lo menos a que tengo derecho.

Calvo Sotelo

Me alegro que me consulte usted sobre esto del campo en

un momento en que no anda por aquí el Indalecio Prieto ese; que en cuanto yo abro la boca me suelta un discurso que me deja a la altura del betún. ¡Qué hombre más malísimo! Es mi pesadilla. Y lo malo es que no puedo rebatirle nunca nada de lo que dice. Yo creo que no le debían dejar entrar en el Congreso.

Bueno, pues verá usted: eso del campo se arreglaría... pero ¿qué veo? ¡Aquél gordo que viene para aquí es don Indalecio! Entonces me voy corriendo, no sea que me deje sin el poco prestigio que aún me queda.

Y se va a ciento veinte por hora.

Lo que hace falta es que vuelva.



—Al primer toque han acudido todos. ¡Cómo deben tener los pucheristas! ¡Con lo débil que estoy!

COTILLEOS

Cada cual hace de su capa el sayo que más a cuenta le tiene sin necesidad de pedir la venia al vecino. Así, nuestra Santa Madrastra Iglesia Católica, Apostólica y Romana, puede hacer de sus mandamientos todo aquello que le salga de sus beatíficas narices. Pero esto no obsta para que nosotros, cotilleando como una portera cualquiera (sin ánimo de ofender a tan sufrida clase), nos metamos a ajustarle la cuenta a la Iglesia en un asunto muy baladí, es cierto, pero que nos ha puesto en un poquitín de alarma.

Cuando asistíamos a las Escuelas Pías en calidad de alumnos, nos enseñaron los Mandamientos de la Santa Madrastra Iglesia diciendo:

«El 4.º ayunar cuando lo mande la Santa Madre Iglesia.»

«El 5.º pagar diezmos y primicias a la Iglesia de Dios.»

Y he aquí que en un Catecismo que ha caído en nuestras triqueras manos, vemos

estos dos mandamientos corregidos así:

«El 4.º abstenerse de comer carne, y ayunar cuando lo mande la Santa Madre Iglesia.»

«El 5.º atender a las necesidades de la Iglesia, contribuyendo según leyes y laudables costumbres de cada región.»

La reforma del cuarto mandamiento nos parece de perlas. Eso de abstenerse de comer carne, ahora que no hay quien la pueda comprar, es de una previsión que asusta por lo sabia. Así, absteniéndose de comprar carne, capaz que, como consecuencia, sea rebajado el precio por kilo, con lo que nuestros pobrecitos curas la podrán comprar más barata y hartarse de ella.

Ahora, el quinto mandamiento es el que nos asusta un poquitín nada más. Ya no se trata de dar diezmos y primicias (que nadie daba), sino de atender a las necesidades de la Iglesia, y la Iglesia tiene tantas y tales necesidades que no

quien le tape la boca a satisfacción.

Sólo nos consuela la segunda parte del mandamiento; aquello de *según leyes y laudables costumbres de cada región*. Leyes que nos obliguen a atender a las necesidades de la Iglesia no hay más que las que nos hace tragar Lerroux; y en cuanto a las costumbres... a lo mejor puede que adoptemos la de regalar con zoquetes de río a los santos padres y les hagamos bailar de coronilla.

¡Que ya va siendo hora!

Aprensiones nocturnas

Hay un padre de a folio, gran maese, a quien de un modo tal el cielo llama, que hallándose en maitines, según fama tuvo visiones y a la gloria fuése.

Quedó un calzón del padre aunque lle pese, entre misales que dispuso el ama, pues mandó el cura que al dejar la cama sus libros a la iglesia condujese.

¡Llévense de pavora los mortales y alce Castilla insignias y pendones, la oreja dando a maravillas tales!

No sé por qué nocturnas apremsiones en lugar de cogerse a los misales, la mujer echó mano a los calzones.

ROQUE BARCIA



—¡Oh, aquellos tiempos de pura religiosidad! Me acuerdo de que el día de mi primera comunión, mi mamá me regaló un duro, me lo vió una mujer de vida airada...
—Y...
—Y aquel día fué el más feliz de mi vida.



—Ven, muchacha, que aquí te confesaré mejor...
—¡No, no, suélteme usted, que ya sé lo que hacía aquel cofrade suyo de Cogull!



EL PRECIO DEL TABACO

—Mira, ese que va por ahí es un millonario.
—¿Cómo lo sabes?
—¡Toma! ¡Porque puede fumar!



—Nosotros los curas «semos» más felices que vosotros los toreros; tenemos «guita» sin exponer la piel; un gran partido entre las mujeres; los beatos están más «chalaos» con nosotros que vuestros admiradores con vosotros, y sobre todo, disponemos de unos confesonarios que riéte tú de todos los burladeros habidos y por haber en vuestras plazas de toros.

Los borbones de España María Luisa

Durante todo el reinado de Carlos IV fueron María Luisa y su amante Godoy quienes verdaderamente gobernaron a España. Por esta razón—y también porque María Luisa ocupa un lugar importantísimo en la cadena de degenerados constituida por los Borbones de España, explicándonos muchas cosas del carácter de sus descendientes — merece capítulo aparte.

La conducta de la reina era la comidilla del pueblo, por la depravación de que daba pruebas. Unicamente su marido se obstinaba en considerarla como la más virtuosa de las esposas... María Luisa creó todo un sistema de espionaje, y gracias a él conocía las personas capaces de perjudicarla en el espíritu del rey; alejaba a los que eran demasiado clarividentes y desterraba sin piedad a todos sus enemigos y a los de Godoy, su amante. Incluso desterraba a las personas a quienes el favorito miraba con demasiada complacencia. Llegó a no tomar ninguna precaución, a no guardar medida alguna. Un documento conservado en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de París (*Archives Affaires Etrangères*),

res, Espagne, núm. 659, folio 278) nos da, en un impresionante resumen, este cuadro de España, o, más exactamente, de la corte:

«Es el vicio en toda su fealdad; es el escándalo más nauseabundo; ni urbanidad, ni delicadeza, ni pudor, privado o público; las costumbres están corrompidas, sin estar dulcificadas... Ningún miramiento, ningún velo esconde este horrible espectáculo a los ojos de la multitud, y tal vez en toda España no hay una sola persona que no sepa que, para alimentar la extraña sensibilidad de la reina, no es excesiva la asiduidad de un funcionario titular (el rey), ni las atenciones pasajeras del Príncipe de la Paz (Godoy), y el concurso frecuente de la flor y nata de los guardias de corps.»

Todo esto, y más que irá viendo el lector, pasaba, no lo olvidemos, en los buenos tiempos de la España neta y tradicional, con monarquía, inquisición, autoridad y religión, mucha religión.

Para comprender el desequilibrio de María Luisa, para explicarnos este caso notable, hay que conocer los precedentes patológicos que sobre ella pesa-

ban. Esto no es sólo importante por ella, sino porque con ella se vienen a fijar nuevas taras en los Borbones, taras que reaparecen claramente en su nieta, Isabel II: la necesidad sexual excesiva hasta rayar en la locura, necesidad que nada podía satisfacer y que les hacía dar los más escandalosos ejemplos y exhibir ante el público la impudicia de amantes en serie...

María Luisa era hija de Felipe, duque de Parma, segundo hijo de Isabel Farnesio y de Felipe V; habíase casado con su prima Luisa Isabel de Francia, hija mayor de Luis XV. Así, pues, no sólo sus padres habían realizado un casamiento consanguíneo, sino que ella lo realizaba también, al casarse con su primo, hijo de Carlos III.

La madre de María Luisa tenía, como su homónima la hija del regente de Francia — que se casó con nuestro ya conocido Luis I —, el temperamento herpético. Unas manchas rojas aparecieron en su rostro; su garganta y sus hombros cuando llegó a España, e Isabel Farnesio la apodó «la tiñosa».

«Muy depravada —dice de la hija de Luis XV y madre de la no menos depravada María Luisa el doctor Galippe.

Para completar el cuadro patológico de la familia de Ma-

ría Luisa de España, presentaremos a sus más próximos parientes, según el citado doctor Galippe (pp. 366-358). Los tíos de María Luisa (hermanos de su madre) tenían las siguientes características:

«Ana Enriqueta, herpética, enfermiza, incestuosa (muerta sin alianza).

«Luis Delfín (1729-1765)...

«María Adelaida, epiléptica, estafalaria, violenta, incestuosa. (Muerta sin alianza.)

«Sofía Felipina Isabel Justina, escrofulosa, enfermiza, y también muerta sin alianza.

«Luisa María, priora de las Carmelitas de Saint Denis, tipo familiar. Escrofulosa, enfermiza, violenta...

«Salvo la hija mayor, ninguna de las hijas de Luis XV había estado casada; hemos visto que habían tenido relaciones incestuosas con su padre. El conde de Narbona, ministro de Luis XVI y de Napoleón I, nacido en 1755, pasaba por ser el fruto de una de estas uniones. Mme. Henriette y Mme. Adelaide eran casi las amantes declaradas del rey, su padre. Luisa Isabel (la hija mayor de Luis XV y madre de María Luisa), ambiciosa, viciosa y extraordinariamente depravada, pasaba por haber empujado a Luis XV a tomar a sus hijas como amantes. María Adelaida era orgullosa, al-



—¿Es verdad, padre, que, como ha dicho Gil Robles, Dios uos ha dejado de su mano?

—Verdad, hijo. ¡Y lo peor es que nos puede dar con el pie el día menos pensado!

tiva, cruel, estafalaria, violenta, de espíritu corto y falso, sacudida en sus movimientos. Era epiléptica, hecho de la mayor gravedad. El hijo único de Luis XV, el Delfín Luis (1729-1765), era un hombre de inteligencia muy limitada, de carácter extraño y de piedad ardiente. Había nacido mal físicamente, mal conformado. A los doce años tenía ya la cabeza gruesa y el carácter que se vió más tarde. Creció, engordó, pesado, extraño, discordante, vislumbrando a veces su fatalidad, muy mala. A los diecisiete años escribía a Noailles: «Arrastro difícilmente la masa pesada de mi cuerpo.» De Luy-nes lo encontraba niño a los veinte años, variable y «pesadamente ligero», pasando de una cosa a otra; además, extraño, absurdo, cantando, por ejemplo, tinieblas con su mujer, la segunda Delfina, en el cuarto lúgubre en que fué expuesta la primera. Era un cerebro, a lo que parece, marcado por las manías sombrías del rey semiloco, de Madrid, Felipe V... A los veinte años su corpulencia fué enorme; era una «montaña de carne, un monstruo de grasa. Se casó dos veces y tuvo nueve hijos, de los cuales cuatro murieron en la infancia.»

Conocida ya así la parentela de María Luisa —personas tan recomendables como puede verse—, vamos a esbozar un rá-

pido retrato de esta reina, digna madre de Fernando VII, y no menos digna abuela de Isabel II.

María Luisa era una mujer fea, prematuramente ajada por los partos repetidos y por la enfermedad. A la edad de 38 años nos hace una triste pintura de ella un diplomático ruso: «Los partos repetidos, las indisposiciones y tal vez también un germen de una enfermedad que se dice hereditaria, la habían ajado completamente; su color se había vuelto aceitunado y la pérdida de sus dientes han dado el golpe de gracia a su belleza.»

Habiase casado a los catorce años con un príncipe que tenía diez y siete, y que jamás fué para ella un apoyo ni un guía.

Hacia 1786 se enamora de Manuel Godoy, soldado de los guardias de corps, elevándolo al grado de favorito. Desde entonces su política está subordinada a esta única consideración: conservar a Godoy. Y como ella llevaba toda la política del país, puesto que ya sabemos que gobernaba al rey totalmente, resulta que, durante una veintena de años la política de España no tuvo otro objetivo fijo sino mantener en funciones al amante de la reina. ¡Y esto en uno de los momentos más arduos de la política europea, durante toda la revolución francesa y en tiem-



—¿Y no me crees capaz a mí de sustituir con ventajas a tu novio?

—¿Usted?... ¡Lengua!



—Su madre es soltera, y nosotros, a la nena, la llamamos hija de la parroquia.

—Que es una manera discreta de llamarla hija de... la parroquia, ¿no?

pos de Napoleón! Así se explica que todo acabase catastróficamente: pérdida de la independencia de España, invadida por los franceses en connivencia con sus propios reyes, y pérdida del mayor imperio colonial existente, en el momento en que, precisamente, los demás países coloniales veían crecer rápidamente los suyos.

Según Villa Urrutia, era tan grande la admiración que sentía María Luisa por su amante, que nada hacía sin consultarle. En carta de 7 de Noviembre de 1804 le decía: «Tu memoria y tu fama sólo acabarán cuando el mundo se destruya, y entonces quedarán premiadas en la gloria. No te asustes, Manuel, pues aunque parezca un fraile, ni lo soy ni puedo tomar nada de ellos.»

Aun después de la catástrofe, cuando España se debatía en los horrores de la invasión y de la guerra de la Independencia, lo único que se le ocurre a la reina es que el favorito no se separe de ella... Ya en 1808, después de las terribles jornadas de Aranjuez, el peligro que corría Godoy, prisionero de Fernando VII, le preocupaba más que su propio rebajamiento. Escribía a su hija, la reina de Etruria: «Pedimos (al gran duque de Berg, Murat) que salga el príncipe de la Paz y que nos lo deje cer-

ca de nosotros para siempre, para acabar tranquilamente nuestros días juntos.» El príncipe de la Paz era Godoy, a quien la reina, su amante, había cubierto de títulos, de condecoraciones y de dinero.

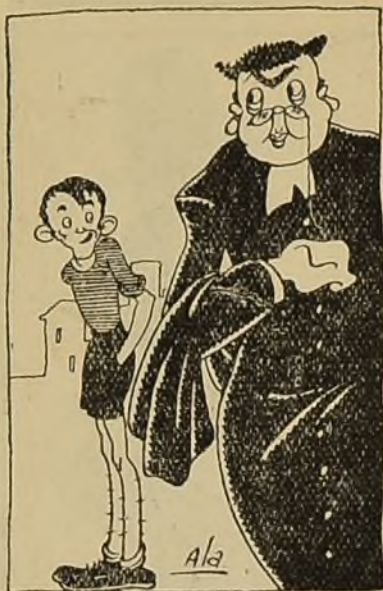
Y, para acabar, una anécdota, que nos pinta de cuerpo entero a los dignos monarcas.

En el mes de Marzo de 1800, habiéndose producido entre Godoy y la reina una pelea pasajera, ésta había tomado como favorito a un individuo llamado Mallo.

«Manuel —dijo el rey a Godoy—, ¿quién es ese Mallo, que tiene todos los días coches nuevos y caballos nuevos? ¿De dónde le viene el dinero para satisfacer gustos tan caros?» «Señor —contestó Godoy, con la mayor seriedad del mundo—, Mallo no posee, es cierto, un maravedí; pero se dice que está sostenido por una mujer vieja y fea, que roba a su marido para pagar a su amante.» El rey comprendió la alusión, soltó una gran carcajada, y volviéndose hacia la reina, que estaba presente, dijo: «Eh, María Luisa, ¿qué te parece eso?» «Hombre, Carlos, —replicó la reina—, ¿no sabes que a Manuel le gusta bromear?»

El valimiento de Godoy re-nació después de esto con más fuerza que nunca...

Gonzalo de Reparaz (hijo)



—¡Anda! Este es el hermano que dice mi madre que había tomado a mi hermana por una prima. ¡Valiente tío!

Noticias políticas

Nueva parada fascista

En vista del éxito obtenido en El Escorial, el señor Gil Robles ha decidido repetir el espectáculo en Toledo habiendo invitado a todos los grullos que acudieron a hacer el ridículo junto al Monasterio, a los que ha ofrecido pagarles el viaje, la merienda y un gabán para el invierno que viene.

Hasta ahora han ofrecido su asistencia al acto, que revestirá inusitada importancia, los siguientes señores:

Don José María Gil Robles, jefe de la minoría popular agraria; el señor Gil Robles, presunto jefe del gobierno; el jesuítico individuo señor Gil Robles; don José María Gil don Pepe María G. Robles; el señor Gil Robles (don José María) y Joselito M. G. Robles. Todos han prometido su asistencia como un solo hombre.

Del resto de los españoles no irá ni uno.

Y es que los grullos van aprendiendo ya mucho.

El señor Salazar Alonso ha manifestado a los periodistas que si con motivo de esta parada fascista se declarara en Madrid una huelga general, no le cogería desprevenido y se enteraría el mismo día del suceso.

Feliz salida y entrada de año.



—¿De manera que usted cree que volveremos a ser los amos del cotarro?
—Naturalmente, sor Chochito. ¿De qué, si no, nos hubiera valido el estar tantos siglos fabricando idiotas en el mundo?

NUESTRA PLANA CENTRAL

Julio Verne

Novelista francés nacido en Nantes el 8 de Febrero de 1828 y muerto en Amiens el 24 de Marzo de 1905.

Terminados sus estudios de Derecho, obtuvo un empleo en la Bolsa; pero sus aficiones literarias le hicieron desatender el empleo para dedicarse al teatro, escribiendo dos operetas allá por los años de 1848 en colaboración de Miguel Carré; dos años más tarde, o sea en el 1850, estrenaba la comedia *Les patilles rom-pues*, y más tarde *Le Musée des Familles*, publicando relatos de viajes fantásticos, que eran ya como una revelación del género que tanta fama había de darle.

Había escrito ya la novela *Cinco semanas en globo*, que ningún editor quería aceptarle.

Uno de ellos, Netzel, no la había visto por hallarse ausente de París; pero ya en la capital francesa leyó la obra y desde luego vio en ella el atractivo y novedad que los otros no vieron, y se apresuró a firmar un contrato con el autor, que ya había cumplido sus treinta y cuatro años. Netzel no se equivocó, y la obra obtuvo un éxito mayor al calculado.

La publicación de *Cinco semanas en globo* dió a Verne, de un solo golpe, la fama, que ya no decayó ni un solo momento en cuantas novelas la siguieron. *Las aventuras del capitán Hateras*, *El viaje al centro de la tierra*, *De la tierra a la luna*, etcétera, etc., hicieron de JULIO VERNE el escritor más popular de Europa, pues sus obras no tardaron en ser traducidas a todos los idiomas, incluso al japonés y al árabe, todo ello a pesar de la oposición de los sabios, que decían que sus obras no eran más que fantasías y vulgaridades al alcance de cualquiera persona medianamente ilustrada, y de los literatos, que negaban a las novelas de VERNE las más elementales cualidades.

Pero la generación siguiente ya juzgó al ilustre escritor de muy distinta manera, rindiéndose a la evidencia, y aun hoy, que tanto han evolucionado las costumbres y los gustos literarios, las obras de VERNE continúan siendo leídas como en sus buenos tiempos.

Un hombre de ciencia, Jorge Claude, dijo de VERNE: «Julio Verne fué algo más que el entretenedor de la juventud, que algunos se obstinan

en ver únicamente en él. Sus prodigiosas anticipaciones son las que engendraron en mí la ambición de poner al servicio de la generalidad alguno de los recursos innumerables que nos ofrece la Naturaleza y de que somos únicamente humildes meteors en scène. Si Veinte mil leguas de viaje submarino no ha sido para Boucherot y para mí el inspirador directo, en el problema de la emergencia del mar, que es actualmente el objeto de nuestros trabajos, ¿podré decir del mismo modo que el entusiasmo del capitán Nem por el mar inmenso y misterioso no ha guiado nuestros pasos inconscientemente hacia él? Si, como me autorizan a pensar numerosas conversaciones, puedo juzgar por mí mismo de otros inventores e investigadores, no hay duda de que es necesario incluir al autor de los *Viajes extraordinarios* entre los más potentes obreros de la evolución científico-industrial, que constituirá una de las características de nuestra época.»

Los personajes de VERNE todos son simpáticos, pues hasta los que ofrece con el carácter de *traidores* lo son de tal manera que jamás llegan a la abyección ni los hace repulsivos. Sería injusto negar que muchos de los inventos actuales fueron previstos por él y algunos hasta descritos con exactitud, sin contar con que supo inculcar a la juventud el amor al bien y a la ciencia.

El 9 de Mayo de 1909 se inauguró en Amiens un monumento a la memoria del novelista. En 1928 se celebró el centenario de su nacimiento, y como homenaje al autor de tantos viajes fantásticos, el diario *Politiken*, de Copenhague, organizó un concurso entre los *boy-scouts* dinamarqueses para elegir a uno que realizara un viaje con itinerario parecido al de *La vuelta al mundo en ochenta días*. Resultó favorecido Pablo Huld, muchacho de quince años, que llevó a cabo en cuarenta y tres días la hazaña que costó ochenta a Phileas Fogg, y que terminó visitando la tumba de VERNE en Amiens.

Todas las obras de JULIO VERNE han sido traducidas al idioma español y de ellas se han hecho distintas ediciones.

La actuación de don Pedro

Se comenta mucho en los círculos políticos la injusticia con que se venía tratando al alcalde de Madrid, don Pedro Rico y el rotundo desquite que este señor ha sabido lograr frente a la maledicencia de sus enemigos.

Efectivamente, como es sabido, la gente no hacía más que decir por ahí que Pedro Rico no valía para alcalde y que lo único que sabía hacer bien era engordar.

Ahora ya se ha demostrado que a pesar de engordar tanto, aun le queda tiempo para ejecutar cosas de provecho y de gran trascendencia para el país, como lo prueba el hecho de que el otro día presidió el Jurado calificador para la elección de «Miss España» en el Círculo de Bellas Artes.

Felicitemos calurosamente a los madrileños por tener un

alcalde que de vez en cuando hace algo por su pueblo.

Ahora es cuando creemos que cualquier día será capaz este hombre de acabar con la venta ambulante en la Puerta del Sol.

Y con los ruidos innecesarios.

Porque está demostrado que Madrid, en la actualidad, es la población más ruidosa del mundo. Pero como el alcalde se lo proponga...

¡Brrr!... ¡Qué miedo!...

¡Pues mira cuando se le antoje terminar con la mendicidad!

Eclipse de luna

Ese tío tan alto que se firma «El Caballero Audaz» no escarmienta. Se está hinchando de escribir libros que ofenden al Régimen republicano y la gente se está hinchando de cargarse las lunas de los escaparates donde esos libros se



—Dice el padre prior que le ha castigado a cinco días de encierro porque usted, en una sola noche, a la condena..., pues... cinco veces...
—Bueno, ¿y qué?
—Que eso es un plan quinquenal. ¡Cosa de soviets!

exponen. Se exponen a ser destrozados.

Ahora se ha puesto a la venta un nuevo volumen del indicado individuo defendiendo a Alfonso XIII.

Y el Observatorio, que no pierde ripio, ha publicado un parte meteorológico en el que se anuncian varias borrascas, diversos nublados y algunos eclipses de lunas.

Y ya verán ustedes cómo acierta el Observatorio.

Importante apuesta

En un céntrico Club madrileño se ha cruzado una importante apuesta entre varios señores adinerados.

El motivo de la apuesta es saber qué es más insoportable entre las siguientes cosas:

Un cáncer de estómago;
Una patada en el vientre;
Un artículo de Ramiro de Maeztu;
Un discurso de Calvo Sotelo;

Caerse de un sexto piso, o
Un editorial del «A B C».

Se han formado numerosos bandos y se cree que no habrá manera de llegar a un acuerdo.

Porque un cáncer debe ser terrible; pero ¡anda, que un artículo de don Ramiro!...

En fin, la cuestión es pasar el rato.

Y cada vez hay más sin trabajo.



—No huyas, tontuela. ¡Si lo que voy a enseñarte es el Espíritu Santo!



—Mire, mire, hermano, cómo ensalza este periódico ultraderechista a Létroux.

—Como que va a ser cosa de canonicar a don Alejandro, y será el primer santo republicano que habrá entrado en la divina corte. ¡San Alejandro, mártir del Paralelo!

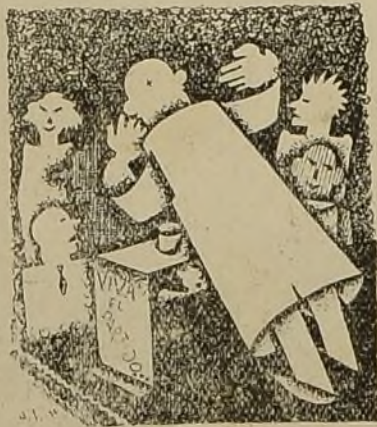
Chanchullos del ex-Rey

Algunos Españoles zafios, propalan, a voz en grito, las bondades del desgraciado Alfonso XIII; pero los hechos desmienten a estos infelices admiradores del último Borbón.

Al despreciable monarca no le bastaba su enorme lista civil y con insaciable codicia intervenía en todos los negocios sucios que se le presentaban. Siempre sostuvo con peculiar gracejo chulesco que sería un rey destronado, pero no tronado. Su real pluma la usó muchas veces como ganzúa. Tragaba a dos mandíbulas, porque no tenía tres.

No se conformó con las acciones liberadas que le entregó la fábrica de automóviles Hispano Suiza, de Barcelona, ni con las tres mil acciones de la Transmediterránea, ni con la cuantiosa suma que percibió del Metropolitano de Madrid y de la Compañía Telefónica.

Sabido es que durante la vergonzosa dictadura de Primo de Rivera, los negocios del Estado se sucedían a cada cual más escandaloso e inmoral y en todos tenía participación Pasos Largos. Pero donde rayó la osadía y la desvergüenza del Borbón destronado, fué en la concesión del Ferrocarril de Ontaneda - Calatayud, al ex-



PERORATA MODERNISTOIDE

—Tendréis trabajo y os repartiremos los bienes de todos los capitalistas... (Una voz.)—Si nos hemos de repartir los bienes, ¿para qué queremos trabajar?

EL CUENTO DE LA SEMANA

EL RETRATO

La escena en un taller de pintor. Divanes espaciosos. Utensilios de trabajo. En el caballete un retrato de mujer. El pintor, Roger, sentado en un sofá, se dedica a mirar las espirales del humo del cigarro. ¿En qué está pensando? Vamos a oírlo.

Roger. — Cierito que es hermosa la tal Susana, pero ¡tres meses! ¡Tres meses que viene a verme cuatro veces en semana, y la verdad, ya me empalaga! ¡Y el peligro que representa para mí si su marido llegara a enterarse! ¡Pobre Bernardo! ¡La verdad es que esto que hago con él es de ser muy mal amigo! ¡Nada, nada! ¡Esto se ha de acabar! Cuando termine su retrato (y procuraré que sea pronto), la despediré con cuatro palabras amables, y...

buenas noches. Pero, mientras, escondamos esta tela, no haga el demonio que alguien la conociese y la echáramos a perder...

Desuelga la tela del caballete y la coloca arrimada cara a la pared. Al cabo de un minuto escaso, llaman a la puerta. Roger va a abrir. Entran Bernardo y un señor.

Roger. — ¡Caray! ¡Bernardo! Ahora pensaba en ti.

Bernardo. — Tengo el gusto de presentarte a mi amigo Roberto, crítico de arte... Un admirador tuyo... Y, veamos, ¿qué haces? ¿Trabajas? ¿Vendrías a comer conmigo, ¿eh? Mi mujer está enfadada contigo. ¡Muy enfadada! Hace un año que no te ve... Ya sé lo que me dirás: que estás muy ocupado. Sí, sí... ¡Como si no te conociésemos! ¡Las mujeres! ¡Si todo se sabe! ¡Hay una que viene a verte cuatro veces a la semana!

Roger (sorprendido). — ¿Eh?

Bernardo. — ¡Y que me gustaría saber quién es, no creas! Una furcia, seguramente; porque una mujer decente no viene a tu casa! ¡Por eso mi mujer no ha querido poner nunca los pies en ella! ¡Con lo mística y beata que es!

Roger. — ¡Vamos!... Bernardo. — Sí, amigo Roberto; sí. Roger es un tremendo. Me gustaría saber quién es la fulana que viene a verte cuatro veces cada semana!

Roger. — ¡No esperes que te lo diga! ¡Y cómo sabes tú eso?

Bernardo. — Me lo han dicho en el Casino, pero no me han querido dar ninguna clase de detalles. Sólo sé que es la mujer de un socio. ¿Quién será el infeliz?

Roger. — ¡Oh! ¡Qué indiscretos! ¡No las tengo todas conmigo! Ahora nos iremos, ¿eh? Voy a ponerme la americana... (sale pensando: ¡Esto se ha de acabar!)

Bernardo. — Ahora que estamos solos, busquemos, a ver si encontramos el retrato de la fulana.

Roberto. — No creo que sea prudente abusar de la confianza de tu amigo...

Bernardo. — No lo sabrá. ¡Mira a ver si es aquella tela que está arrimada cara a la pared!

(Roberto va y mira; reconoce el modelo y dice: ¡Caray!, y vuelve a dejar la tela precipitadamente en su lugar.)

Bernardo. — ¿Quién es? ¿Quién es?

Roberto. — Tienes razón. Es la mujer de un socio... Pero no quiero que la veas. ¡Pobre muchacho! ¡Te agradecería, si fueses tú la víctima, que todo el mundo se enterase? No, ¿verdad? Pues haz por los otros lo que quieres para ti... (Entra Roger a punto de marcha.)

Bernardo. — ¿Sabes, Roger? ¡Ya se sabe quién es tu querida, Roberto la ha visto pintada en aquel lienzo.

Roger (verde). — ¿Eh?

Bernardo. — Pero no me la ha querido enseñar...

Roger (bajo, a Roberto). — ¡Gracias!

Bernardo. — ¡Lo que hará mi mujer cuando sepa que Roberto conoce la furcia que te gusta!

Roberto. — ¡Ya, ya! ¡Para sí!

¡Valiente beata!



JEAN



—Tengo hambre. ¡La bolsa o la vida!

—A mal árbol vienes a hacer leña, porque la vida la tengo asegurada y la bolsa vacía. ¡Vengo de confesar a las monjas de Santa Maguncia!

afán de exhibicionismo, lo mismo les da el elogio que el insulto. Son como esas mujeres que con tal de que se metan con ellas, agradecen por igual el elogio dedicado a sus ojos que el palmetazo grosero de unas manos desvergonzadas en sus exuberantes formas...

El revolcón de Prieto al Calvo ha sido definitivo. ¡Cuentas cantan! En orden han desfilado ante la Cámara de los Diputados los guarismos con su lógica aplastante, sumando millones gastados por aquellos hombres sin escrúpulos de la dictadura...

Bueno, ¿y ya está todo bien? ¿No se pueden exigir responsabilidades por todo ello? ¿Hasta cuándo vamos a estar pagando las distracciones de unos y de otros? ¿Basta que un juez diga al malversador de fondos ajenos: «Pícaruelo, eso no se hace! Pase por esta vez, pero como se repita... te daré unos azotes.»

¡Y nada más!!

Sigue girando el torno hecho devanadera. Los comercios se cierran; las huelgas se extienden; se reparten niños de los sufridos metalúrgicos, y mientras los CAUDILLOS hacen gestos, repiten actitudes musolinescas... y, sabiendo la afición de España a los toros, ensayan pases de muleta con el hambre nacional y se preparan para tirarse a matar...

María Álvarez de Burgos



—Yo quisiera meterme monja, padre.

—¿Meterte monja? ¿Y por qué no meterte... otra cosa, estando como estoy yo aquí?

Divagaciones del momento

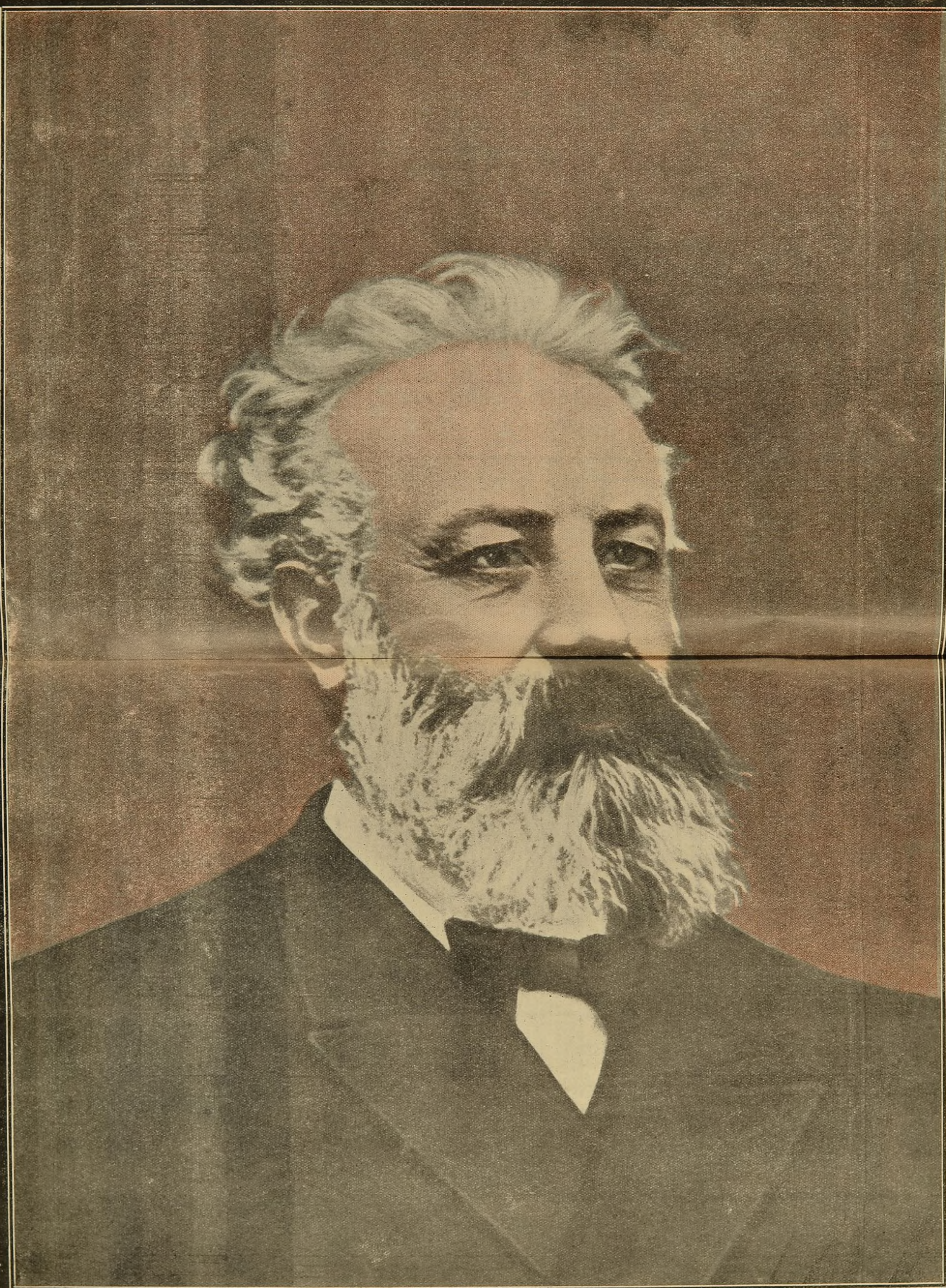
Asistir a una sesión del Congreso es más divertido que ir a cualquier teatro de revista; y no les quepa a ustedes duda de que resultan más educadas las vedettes y señoritas de conjunto que ciertos diputados, pues mientras ellas enseñan buenas formas, los padres de la Patria (valga el tópico) las enseñan malísimas.

¡Lástima que no se permita la intervención del público en

esas sabrosas algaradas! ¡Habría que ver a las crísteras enfrentándose con Prieto o a alguna republicana de corazón echándole flores a Calvo Sotelo!...

¡Calvo Sotelo! ¿He dicho algo? Pues no, señores; es como si no hubiera dicho nada, aunque haya quien se empeñe en dar categoría a ciertos personajes sin darse cuenta de que éstos, en su egolatría y

LA TRACA



JULIO VERNE

PETARDOS

Sí, querido y admirado Mori. ¡Qué fácil es unir a los republicanos y a los socialistas! Lo que no se puede ni se debe hacer es permitir que la Ceda se acerque a los manantiales de la República para saciar su sed de poder, de dominación y de arrollamiento vaticanista.

España no es Austria, y la República española no es como se la pintaban en París a Calvo Sotelo.

Otro diputado sacerdote que no figura en ningún grupo político y que merece el respeto, la admiración y los aplausos más sinceros: el padre Gafo.

No es obrerista, pero es «cristiano», y propuso una fórmula de concordia, hondamente humana, en la Ley de términos municipales.

¿No habéis tenido la suerte de oír al señor Gafo?

Sin ser socialista siente con gran profundidad los problemas sociales.

«Lo que no se puede admitir de ninguna manera, ni en buena conciencia de cristianos, es que persistan jornales de 1'80, 2'60 y tres pesetas, señores patronos que me escucháis.» Esto, dirigiéndose a la Ceda.

«Deben los ricos mitigar la miseria de los obreros, y vosotros que os llamáis cristianos en los labios, debéis llamarlos también en el corazón.»

¡Y para qué las cosas que las izquierdas dijeron a la Ceda!

Bien, padre; así se puede llamar representante de Jesús un sacerdote.

¡Calvo Sotelo! ¡Eccce Homo!

A cuestras con la cruz de su osadía y de sus torpezas, ayudado por los cirineos alfonsinos, ascendió al Calvario, y allí, un centurión llamado Inda Prieto le dió una lanzada «mojándose los dedos». R. I. P. (Tradúzcase «rabiando y patealeando».)

En la primera fase de la batalla en que el caudillo borbónico iba a dejar a la República de cuerpo presente, quedó maltratado el eminente hacendista de la Dictadura.

Sin pelo, tan joven, tan apuesto y ya tan bruto, cometió la imprudencia de reincidir en sus belicosidades y del segundo intento salió hecho tiras.

Agradecemos que, como la primera vez, diera motivo a la magnífica reacción republicana en el salón, en los pasillos y en la calle. Y el nombre y el recuerdo de Indalecio Prieto no se borre jamás de la memoria ni del corazón de la República.

Nobleza y gratitud obligan.

El truco emocionador de la quema de los conventos les falló también a los aliados de la derecha.

Y también por obra y gracia—de muchísima gracia—del incomparable «Don Inda».

Noblemente indignado, defendió a Maura, entonces ministro de la Gobernación irresponsable personal, existiendo un acuerdo absoluto en todos los actos y de todo el Gobierno.

Y a Maura no se le admitió la dimisión que como católico presentara.

No más trucos, señores. El verdadero y único fué la coincidencia: hoy, el crédito Morgan; mañana, la quema. Fué mayor la de la víspera.

El pasmo de las finanzas tuvo que oír y tragarse cuanto la enardecida palabra de Prieto lanzaba con la contundencia del batán.

Por ejemplo: «Yo veo que vuestra religión es una baja y despreciable idolatría, porque hay por encima del culto a Dios el ara del becerro de oro.» «La ilusión republicana pone más alto su ideal que vosotros ponéis la devoción a vuestro Dios.»

¿Y esta andanada?

GANSEERA

(Parodia de la famosa «Cansera», uno de los «Aires murcianos», de Vicente Medina.)

¿Pa qué quíes qué vaya? Pa ver a Don Ale murmurando de mala manera; pa verle encogió como un pollo mustio, arrugó la cresta, con los espolones convertíos en uñas de vieja...; pa verle llorando, pa escuchar sus quejas cuando pide el poder que no alcanza porque se le aleja... Anda tú, si quieres, que a mí no me quean ya ganas de oírle toas las ganseras que va esparramando en declaraciones que hace ese babieca. Anda tú, si quieres, que yo por oírle

no muevo una pierna, ni pienso moverme, aunque de rodillas a pedirlo venga. Anda tú, si quieres... Que yo, por mi gusto, no paso esa senda, esa senda por ande se juevon tantas ilusiones, que paeían güenas... Esperanza, ideal, entusiasmo... ¡se juevon por ella!... Por esa sendica marché yo a votarle la mañana aquella... por esa sendica golví cabisbajo la tarde del mitín de la Plaza nueva... No te canses, que no te acompaño, anda tú, si quieres; deja que me duerma... ¡Y ojalá que, enantes que yo me despierte, Don Ale se muera!

«Dentro del área del recinto español sólo se oía la voz de sus señorías, y fuera, el eco de los encomios, espléndidamente pagados a través del Patronato Nacional de Turismo o de cualquiera de esas otras entidades autónomas que permitía la flexibilidad del soborno.»

¿Y esta otra? «La República no ha incurrido en la responsabilidad de aquellos tremendos artificios a que acudió su señoría, a la vista de todo el mundo, convirtiendo las ventanillas de todos los Bancos de Europa y América en ojos abiertos febrilmente sobre la nación española para guiar la zarpa de las maniobras especulativas.»

¿Cómo no han de aborrecer, preguntamos nosotros, a Prieto ciertos republicanos y sus aliados? ¿Cómo no enaltecerle los republicanos... de verdad?

Traqueros, y los que no siéndolo gozáis de un sentido común tan maltratado por Calvo Sotelo: leed esto, pero antes tumbaos sobre un lecho blando, porque la risa dará con vosotros en el suelo:

Vulgarización de una doctrina

Calvo Sotelo ha enseñado a nivelar los presupuestos domésticos. Con quinientas pesetas se puede llevar una vida

lujosa. Se paga la casa, se come, se tiene automóvil y criados. Sobran cien pesetas. Un superávit indiscutible. Basta pasar a presupuestos extraordinarios el automóvil, la casa, los criados y la langosta a la americana. Para evitar la fatiga de la lectura de números a aquellos que siguieron el debate sobre la gestión del ex ministro de la Dictadura hago síntesis de la doctrina. Ella ayudará a comprender la justa fama de hacendista del hombre de Primo de Rivera.

Durante casi año y medio los patriotas y los pseudo republicanos que les hacían imprudentemente el juego esgrimieron contra el régimen el coco de Casas Viejas.

Era el truco único entonces. No había otra manera de salpicar de lodo al Gobierno.

¿Y ahora? Malos vientos para toda la gentucita aquella.

El coco de Casas Viejas se desvaneció.

Calvo Sotelo iba a hacer el ruiseñor y salió dando graznidos.

¿Con qué se pretenderá cazar incautos?

Esperemos el truco de moda.

¿No habrá manera de que se pongan de acuerdo los «patriotas»?

Aludimos a «lo de Casas

Viejas». Y a un leve comentario de *Heraldo*.

Si aquellos sucesos hubieran acaecido cuando la Dictadura, se habría encarcelado... «a todos los que hubieran pretendido romper el silencio misterioso. La autoridad, entonces, fortalecida».

Pero sucedió cuando la República, han actuado los Tribunales y los patriotas no están contentos.

Porque para estarlo «hubiera habido que fusilar a unos cuantos ministros republicanos».

A principio de 1932 los patriotas enronquecían gritando que faltaba energía, que todo se podía solucionar fusilando a los perturbadores.

Y hubo fusilamientos. ¿Y qué resultó?

Pues que «se cometió un error». ¿Qué era eso de fusilar a nadie sin que hubiera Monarquía? ¿Monstruoso eso de que las gentes no puedan tener las ideas que quieran?

La sinceridad política es patrimonio de esa tropa.

Insistamos en lo de la enseñanza.

En Madrid se han construido magníficos grupos escolares. Muchos millones, muchas clases y servicios. Incontables niños, con muchos y grandes cuidados...

Y hay directores —¿verdad, amigo colega?— de grandes

COHETES

grupos escolares de esos que perciben mensualmente sesenta y cinco durazos.

Ni para vestir decorosamente. Es doloroso que la Prensa y la opinión piensen en el nuevo crédito de cuarenta y ocho millones con destino a Gobernación. Y siete nada más «para hacer frente a las veintisiete mil escuelas que faltan en la nación».

Y 27.000 maestros cobrando cuarenta y siete duros al mes. «Por honor de la República debe acabarse eso.»

Chócala, ciudadano.

—La familiota ex real pregunta a sus amigos cuándo podrán volver a gozar del sol de España.

¡Pero si cuando estaban en ella se iban al extranjero!

La tasa alta del trigo debe favorecer a los obreros del campo también.

Si no fuera por los que «compran bajo y venden alto», el pan se comería a treinta céntimos el kilo. Pero lo impiden los que han llevado el campo español a la ruina, al hambre, a la esterilidad y al caciquismo.

Esta voz se ha alzado en el Congreso, justa y enérgica. ¿Quién ha sido el valiente? Desde luego, ni agrario, ni cedista, ni jesuítico alguno, sino el camarada Lucio Martínez, con el que no reza lo de «zapatero, a tus zapatos».

¡Así que no sabe dónde les aprieta a los especuladores!...

Otra vez funcionó la guillotina. Claro que en el Salón de Sesiones del Congreso.

Desde el 12 de Abril, la guillotina no ha tenido un emplazamiento adecuado.

«El que dice lo que no debe, ha de oír lo que no quiere.»

Así ha ocurrido al A.C. y T. con un periódico republicano.

En el diario del jabonero sucio y fascista se ha dicho que el Madrid es un aduar africano porque peatones y autos van por donde les da la gana.

Y, claro, ante imbecilidad semejante observa nuestro cor-religionario que en la capital de la República sólo hay «dos cosas que la convierten en un aduar africano, pero triste: la prosa de ciertos escritores y la presencia de los mismos en las calles.

Todo lo demás es neoyorquino.

Las pateaduras se dan así.

De la Misericordia. Fijarse que el solo nombre es un poema.

Con el cristianísimo nombre de la Misericordia está bautizada una imagen de María, la hija de Joaquín y Ana.

¡Vaya erudición!

Misericordia, la virgen de la iglesia de San Sebastián, fué adornada con profusión de joyas con motivo de la novena en su honor.

Las joyas han desaparecido. ¡Robadas, como dijo la Prensa!

No lo creemos. Achacamos lo sucedido a un milagro, tal que el empleado por arniehes en *La alegría del batallón*.

Seguramente unos desdichados hambrientos, cansados de solicitar ayuda de los seres humanos, se dirigieron a la Virgen.

¿Y a cuál mejor que a la que lleva el divino apelativo de la Misericordia?

Sí, sí... La Virgen se desprendió de sus alhajas, porque, ¿para qué necesitaba las dos medallas de oro, los pendientes, el par de collares de gran valor, varias sortijas de piedras preciosas y un alfiler de platino y brillantes valorado en diez mil pesetas?... Y recordando que en vida caminaba descalza y su esposo fué un pobre carpintero, puso en práctica las doctrinas de su divino Hijo y regaló a los pobres lo que constituía un lujo; y una ofensa para la piedad cristiana.

Y si no, que pregunten al párroco si cree posible o no que las vírgenes hacen milagros...



—Anda, hermano Mariquito; dile al prior que en vista de los excesos que se cometen en este convento, me envía el señor obispo para corregiros, y que aquí estoy dispuesto a sacrificar... tela.

Fundador: Don Ataulfo Basquies del Abadigal

Redacción y Administración: Unión Editorial, 32

Director: Don Francisco Espinosa

APESAR DE TODO

Apesar de los pesares; a pesar del fracaso inmenso sufrido por el nunca bien alabado Calvo Sotelo, los ateos no lograrán matar a Dios, porque Dios es eterno.

(¿Cuál es el colmo de una que vive en un octavo piso con entresuelo?)

—Levantar el domicilio.)

Lo que pasa es que los católicos no sabemos aprovecharnos de más enseñanzas que las de la Cachavera y la Chelito, que, aunque un poco rancias, son enseñanzas que conducen a la Gloria.

(A propósito: ¿Por qué en Italia habla lo que depositas en el retrete, y ustedes perdonen?)

Porque es caca-tua.)

Calvo Sotelo, desde su escaño (ojo, linotipista, que es caño, no es... lo que usted, sin duda, ha pensado), ha dicho cosas maravillosas para demostrar que la acción administrativa de la República ha sido más desastrosa que la acción de nuestra escuadra en Santiago de Cuba, y nadie se ha conmovido; en cambio ha hablado Prieto y...

(¿El que alquila un piso se parece a un caballo?)

Si, en que l'arrienda.)

Bueno, si les parece a ustedes podemos dejar a un lado lo que dijo Prieto y los otros que le hicieron coro en sus vaciedades. Aquí no hay más Dios que Calvo Sotelo, y Gil Robles su profeta.

O al revés, no sea que se enfade el portavoz del jesuitismo español.

(Una menegilda, al hacer sábado, ¿en qué se parece a mí si le digo a Samper que es un chico muy guapo para que me dé un empleo?)

En que es-coba todo.)

Quedamos, pues, en que lo que dijeron los republicanos y socialistas respecto a la cosa esa de la administración

no tiene ni tanto así de importancia, y que lo verdaderamente maravilloso, piramidal, estatuario y *dontancrodistico* fué lo que dijo Calvo Sotelo. ¡Calvo Sotelo! ¡Ah!!!

¡Oh!!! ¡Calvo Sotelo!!!

En verano, ¿qué debe hacerse para no tener calor?

Jugarse toda la fortuna a la ruleta. Si ganas, te vas a Suiza y estás fresco. Y si pierdes... ¡ya estás fresco!

En las nuevas elecciones que haigan para diputados a Cortes me presentaré yo. Si salgo, que si que saldré, porque saliendo March ya puede salir cualquiera, si salgo, iré al Congreso, y... bueno, pueden reírse de las verduleras de la plaza de la Cebá.

¡La cebá que les voy a dar a ciertos diputados!

Porque han de saber ustedes que pa eso de la cebá no somos más que cuatro hombres en España. ¡Cuatro!

El tan repetido Calvo Sotelo, el tan zarandeado Gil Robles, el casi olvidado Goicoechea y un servidorito de ustedes.

(¿Qué sienten los ladrones que en Siberia escalan una casa?)

Un escalón... frío.)

Para terminar este concienzudo artículo de primera necesidad, digo necesidad, diré que si llega el momento y me votáis y me sacáis diputado, he de presentar una ley por la que se obligue el Estado a mantener de baldraga a todo aquel que presente un vale por el que se acredite haber confesado y comulgado conforme Dios y su Santa Iglesia manda y dispone.

¡Abajo los consumos y viva Cristo Rey, que reycristo!

(El que va a una cita con una, ¿en qué se parece a un viejo que come pan?)

En que busca l'amiga.)

He dicho.

Pájaro de Mal Agüero (Presbítero.)

(Error grave, ¡oh, madres de familia!, como ahora veréis.)

«La muchacha, por su parte, se dió en adelante, sin preocupaciones, a todos los caprichos de los jóvenes del pueblo.»

(¿Eh, qué os decíamos?... ¡Veréis, veréis!)

«Hasta que cierto día, notando la confiada madre una extraña redondez en el cuerpo de Josefina, quiso interrogarla en su cuarto, y, entrando de improviso, quedó aterrada.»

«Josefina tenía las ligas puestas en el cuello!»

Ya veis, madres confiadas, cómo las gasta el demonio.

Sucesos espeluznantes

¿Qué pasa? — Anoche, el tranquilo vecindario (y tan tranquilo!) como que no paga, por cocos, el contingente provincial! El tranquilo vecindario, repetimos, de Rascapiojos, se despertó alarmado a consecuencia de un ruido ensordecedor y sospechoso. Asomados a las azoteas, vieron con horror unas luces que, raudas, corrían en una sola dirección. El terror fué enorme, sin que pudieran apaciguarse los espíritus, a pesar de las buenas intenciones de San Lerroux, virgen y sacrificado.

Luego se supo que es que había pasado el tren expreso de la una, el cual no tiene parada en dicho pueblo.

Muerte natural. — Después de diez y seis años de sufrimientos, a consecuencia de un cáncer en el estómago, la ha diñado tan alegremente el que fué vicario de San Día, después de haberse reconciliado con Dios, a quien había ofendido repetidas veces.

¿Que eso no es una muerte natural? ¡Sí, hombre, sí! Después de diez y seis años de enfermedad, ¿qué más natural que uno la diñe, aunque sea más vicario que Uzeudun.

(¡Arrea! ¡Ahora he hecho cura a Paulino! ¡Perdona, pues!)

Robo. — La verdad es que no ha habido ninguno, pero es lo que me hace cavilar: Si no ha habido ningún robo, ¿por qué habré puesto este título?

No lo entiendo, vaya.

Riña entre esposos. — ¡Caramba! Entre marido y mujer, nadie se debe meter, ¿verdad?

¡Pues a otra cosa, mariposa!

Accidente del trabajo. — A causa de un desgraciado accidente del trabajo le ha sido extráña a la novicia sor Remedios, de las Compungidas, unos lindos gemelos que no tienen nada que ver con los de teatro.

Se busca con toda diligencia al autor de la agresión que, por los suspiros de la accidentada, se sospecha que sea un frailecico que visita el convento a altas horas de la noche.

Curiosidades

En Barcelona hay un individuo que tan pronto ve un caballero por la calle, sea rico, pobre, viejo o joven, le ofrece una boquilla para cigarrillos.

Luego se ha sabido que el tal sujeto es un vendedor de boquillas ambulante.

LECTURAS INFANTILES

Vaya, pequeñines; hoy nacéis ya todos tan despabilados, que el que más y el que menos a los ocho días de estar en el mundo le hace guiños picarescos a su niñera. Y eso no está bien. Conformes con que nacéis despabilados; con esto de la luz eléctrica ha desaparecido el pabil; por lo tanto, estamos ya todos despabilados, supuesto que el pabil no existe. Y perdonad, mocuoselos, lo pobre del chiste.

Pero vamos a lo que importa.

Nacéis ya sabiéndolo todo, es decir, ignorándolo todo, porque creéis saber tanto, que acabáis por no saber nada. Y para que no viváis descarriados en este mundo que se está dando a Satanás, pesad al poder omnipotente de Dios, os voy a hacer unas aclaraciones respecto a la Doctrina Cristiana, que sé que la interpretáis al gusto de vuestro paladar.

Dice el sagrado texto:

«P. ¿Quién nos ha criado?»

«R. Nos ha criado Dios.»

Aquí os sonreís unas miras porque habéis oído decir a vuestra mamá que quien os ha criado ha sido una ama asturiana o gallega. Hay que distinguir; quien os ha criado ha sido Dios; vuestro papá y vuestra mamá no tuvieron que hacer nada para ello; y la ama aquella lo que hizo fué amamantaros, pero no criaros. ¿Estamos?

«P. ¿Para qué fin fué criado el hombre?»

«R. El hombre fué criado para conocer, amar y servir

a Dios en esta vida, y después verle y gozarle en la otra.»

Ya veo dibujarse en vuestros labios de coral otra sonrisita picaresca.

Analícemos.

«El hombre fué criado para conocer a Dios.»

¿Y cómo se le conoce a Dios? ¡Ah! Eso... ¡ni Dios lo sabe! Por eso anda el mundo como va y nosotros los pobrecitos curas hemos de andar a mamporro limpio con los ateos para probarles que Dios es todopoderoso.

«Para amar a Dios.»

¿Y cómo se ama a Dios? Eso ya es más fácil. A Dios se le ama... haciendo lo que yo te diga que hagas y dejando de hacer aquello que me veas hacer a mí.

«Para servir a Dios.»

¿Cómo se le sirve? Eso es más fácil todavía. Dame todo lo que tengas, deja que yo te lo administre, no me pidas cuentas y habrás hecho la obra más meritoria del mundo a la vista de Dios. ¡Así se le sirve!

Eso en cuanto a esta vida, que después, el hombre, ha sido criado para verle y gozarle en la otra.

Eso es; en la otra vida le verá con toda su hermosura, con toda su belleza, con toda su potencia... y claro, le gozará... le gozará...

Mirad, peques, el ama me hace señas de que el coci está en disposición de ser engullido, conque volved mañana y continuaremos estas útiles lecciones de Doctrina Cristiana.

El Cura de San Alotodo

Servicio telegráfico de EL SOL-IDEO

Villatroncho, 12. — La superiora del convento de las Concebidas sin deterioro de su latencia la ha diñado. Hace tiempo que venía diciéndolo: «No me siento bien, no me siento bien, y todo dios creía que se refería a unas almorranas que de tiempo lucía en su ojo sin pestañas y que la impedía sentarse bien; pero resulta que es que tenía el pecho carcomido y ha estirado la pezuña cuando menos se lo esperaba. — Agencia Kamelo.

Cascanueces, 12. — Todo el pueblo se hace lenguas de la modiosidad con que va por las calles el sobrino del cura de esta localidad, siempre con la vista baja y sin atreverse a mirar a nadie a la cara. El médico, que es de los de Prieto (¡Jesús, María y José!), dice que si va así es porque se ha dado cuenta de que es un hijo de la Gran Bretaña. — Agencia Kamelo.

Castro Puerco, 12. — La aristócrata, quiera que no la República, doña Camelancia Sineso, condesa viuda de Bienpuestos los Tienes, compró una docena de llamas para que andaran sueltas por su huerta y que hiciera más bonito, pero resulta que se le comieron toda la cosecha de coles, y la Compañía aseguradora contra incendios tendrá que aflojar la tela, ya que las coles fueron pasto

de las llamas. — Agencia Kamelo.

Villatrampera, 12. — En el cine de esta localidad estaban presenciando una película de largo metraje la sobrina del cura y un joven que estudia para cura; la pareja estaban juntos, casi incrustados el uno en el otro. De pronto él puso los ojos en blanco; ella estaba sofocada; parecía como que le había cogido algo... Pero al cabo del rato todo quedó tranquilo y sosegado. Menos mal. — Agencia Kamelo.

Cangrejera de Arriba, 12. — El cacique de este pueblo, que ya lo era cuando la monarquía, continuó siéndolo con la dictadura y ahora lo ha impuesto Lerroux con la República, ha hecho declaraciones políticas de tal trascendencia que es fácil que la Conferencia sobre el Desarme continúe tocando el violón a toda orquesta. Según estas declaraciones, el día que suba al poder Gil Robles él, el cacique, seguirá en su puesto de tal, porque tiene unos cocos como esos que vienen de la Habana. ¡Dios y el caciquismo son eternos! — Agencia Kamelo.

Cangudo, 12. — Huelga... huelga que les mande este parte telegráfico, porque no pienso decir nada en él.

Ustedes dispensen. — Agencia Kamelo.

Páginas de educación doméstica

No hay que dormir, madres cariñosas y confiadas, que dejéis a vuestras hijas vagar por sus respetos sin que ejerzáis sobre ellas la debida vigilancia. Y para que veáis que no hablamos a humo de pajas (ojo con eso de las pajas, no lo vayáis a echar a mala parte), he aquí lo que leemos y copiamos de un periódico adicto a nuestras santas ideas de religión y moral:

«Cuando el hogar de los distinguidos esposos Hieroteo Pérez y Muselina Gómez, se vió colmado de felicidad con el advenimiento de una niña, todas las comadres de la población se creyeron en el deber de visitar al aguerrido matrimonio, no ya solamente para darle la enhorabuena, sino también con el sano y plausible propósito de examinar a Josefina, nombre que «sacó» la recién nacida, para tratar luego de adivinar quién podría ser el verdadero padre, tarea inútil, por otra parte, pues ni la misma parturienta hubiera podido decirlo.

«Trancurrieron quince años, y entonces Josefina empezó a denunciar, bajo la delgada tela de sus vestidos, un gracioso cuerpo de redondeces marmóreas.

«Más de un «tenorio» quiso constatar la firmeza de esos tesoros, pero doña Muselina, veterana vieja, no apartaba de la hija su ojo vigilante, y temerosa de lo que pudiera sobreenvenir, se confió al señor cura párroco del pueblo, pidiéndole un consejo para conjurar el peligro que ella temía muy próximo.

«Por eso fué que una mañana muy temprano entró Josefina en la iglesia.

«Hija mía — dijo el buen sacerdote —, Dios, Nuestro Señor, para quien nada hay oculto, exige de sus fieles una prudencia absoluta... El demonio te acecha girando sin cesar en torno tuyo. Debes, pues, saber que es preciso resistirlo todo juiciosamente, no permitiendo a sus ojos ni a su contacto pasar más arriba de tus ligas. ¡Júrame que así lo harás!

«¡Lo juro, padre!

«Después de esto volvió Josefina junto a su madre, refiriéndole su visita al señor cura y el juramento hecho.

«Desde entonces vivió tranquila y feliz doña Muselina, sabiendo cuán profunda era la piedad de su hija, y ya no se preocupó de vigilarla.»



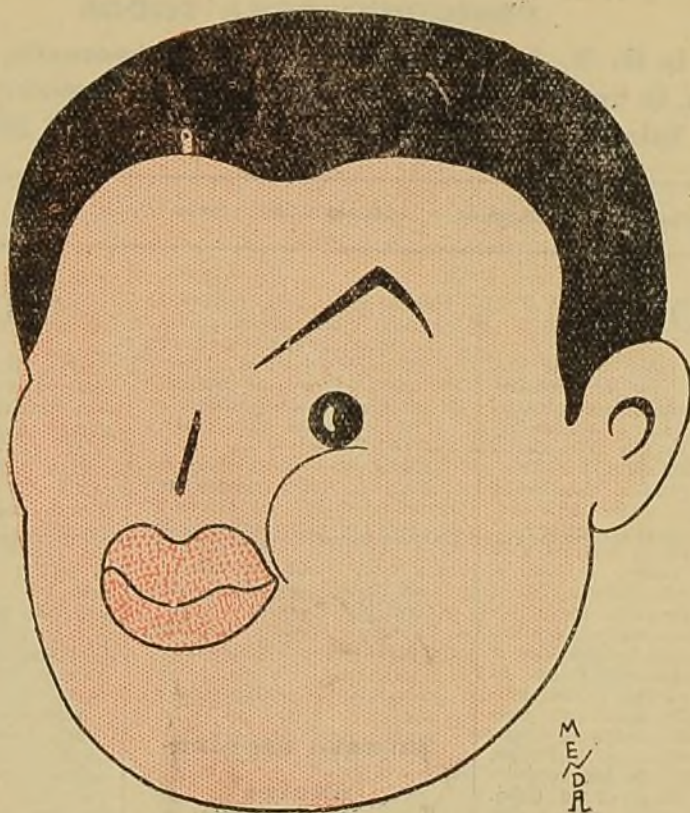
—¡Rediós, qué suerte! Mi ama de gobierno ha tenido un niño muerto. ¡Un sobrino menos que mantener!

Confesonario de

Emeteria.—No, señorita, no hay inconveniente en decir en qué se diferencia un toro de un buey, y me extraña mucho que su director espiritual se haya negado a contestar a una pregunta tan inocente. Verá usted: el toro es el que nada ha perdido, y el buey es el toro que se ha quedado sin los... gemelos de teatro. De otra manera: los toros son los padres de los novillos, y los bueyes sus tios.

Sor Cándida.—¿Dice usted que un fraile, visita del convento, ha dicho que hay una especie de lacre que asusta mucho a las monjas? ¿Y no ha caído usted en lo que ello sea? No en balde se llama usted Cándida. El lacre a que se refiere ese reverendo padre es la-cre-atura. ¿Estamos?

La metamórfosis de Calvo Sotelo



Los ditirambos de ayer Y la prosa de hoy

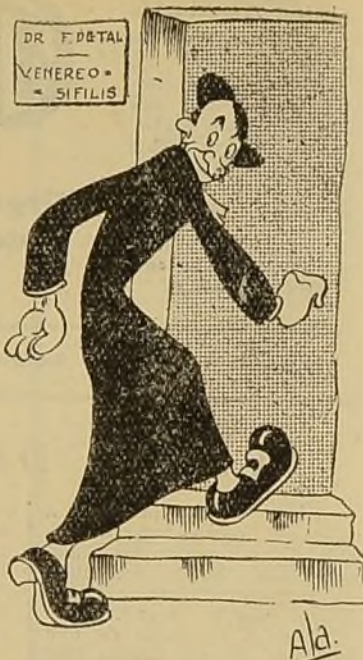
Atila vencedor.	Atilano Pérez.
Asolador de la República.	Parlamentario ejecutado.
Héroe apoteósico.	Pobre diablo.
Terrible conspirador.	Fiscalizador fiscalizado.

Verdadero espíritu de la conciencia tradicional española.	Cifra y símbolo de todo lo que en política puede haber de nulo.
---	---

Dirigente e inteligente dirigente de las huestes rebeldes.	Fracasado, indeseable y ofensivo para cualquier régimen honesto.
--	--

¡DIOS! ¡GUINAPO!

¡Ese es el hombre que Lerroux cree, o finge creer poder ganar para la República!

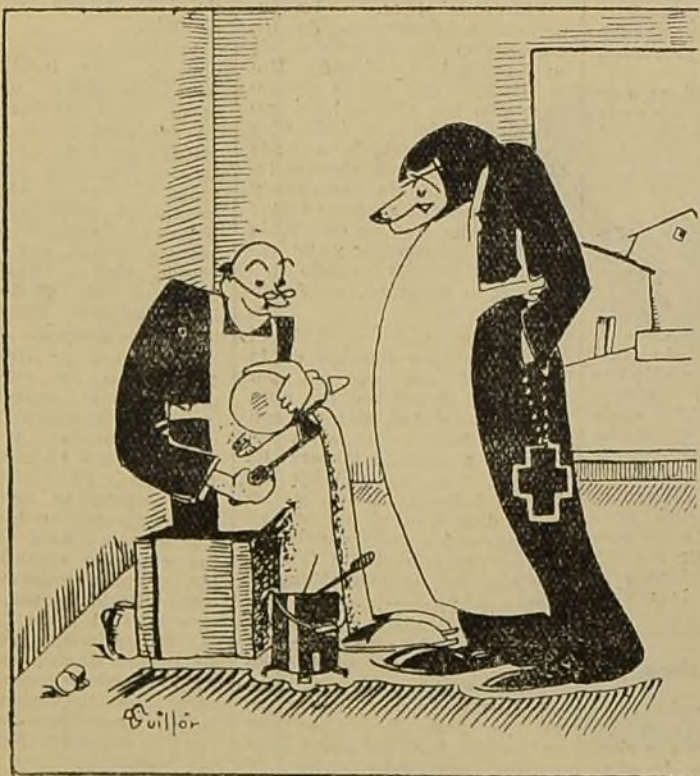


—Dice el anuncio que he leído que de cien enfermos, cien curas... ¡Ea, pues! ¡Aquí está el que hace ciento uno!

"LA TRACA"

Doña Rosa.—¿Se interesa usted por los asuntos financieros? Cosa rara en las mujeres, pero me es muy grato poderle dar los datos que me pide. El estado de la Bolsa después de una fiesta suele ser bastante flojo. Las deudas van en aumento. Las españolas son muy solicitadas. Las francesas van por el suelo. Las italianas van bien, debido a su posición. Las rentas hulleras son muy buscadas. La tendencia es al alza, pero la bajada es inminente.

Sinforosa.—No, señorita, no; no tiene nada que ver el alquiler de un piso con los curas hidrófobos, porque si bien el que alquila un piso *l'arrienda*, la rienda que necesita el cura hidrófobo es muy otra. Ya usted me comprende.

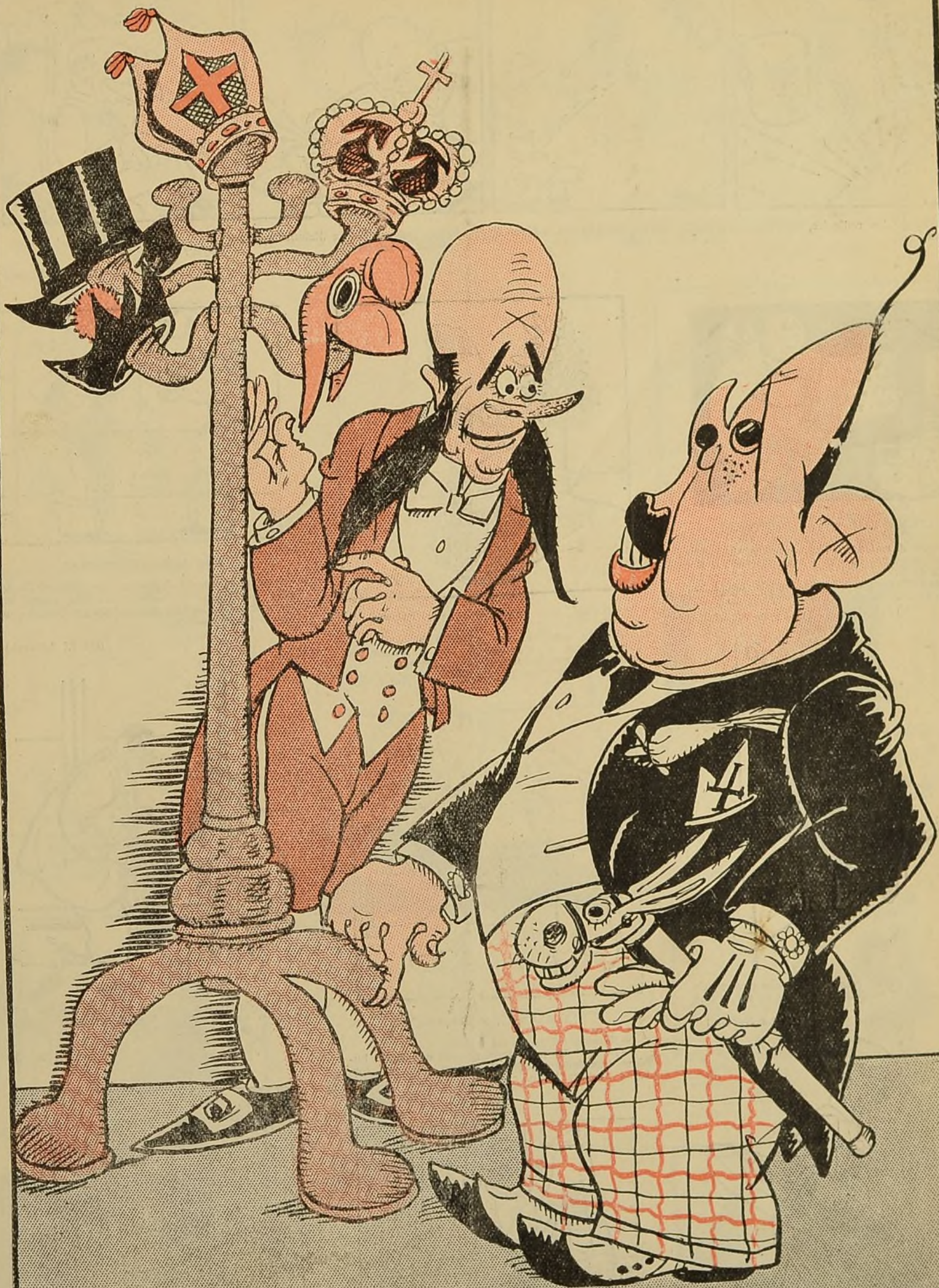


—Aquí venía a ver si se puede usted llegar en seguida a echarle un culo a la vieja chocolatera del convento.



—¿Y dice usted, padre, que si me voy con usted a Judea sabré lo que es París? ¿Pues qué hay de Judea a París?

—Unos nueve meses.



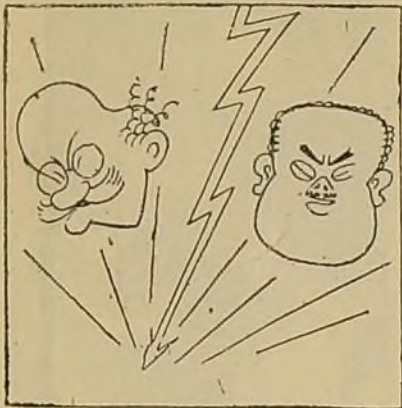
El Perchero de Gili, o ¡lagarto... lagarto..!

—¡Qué eubrecabeza se va a poner hoy el señor!

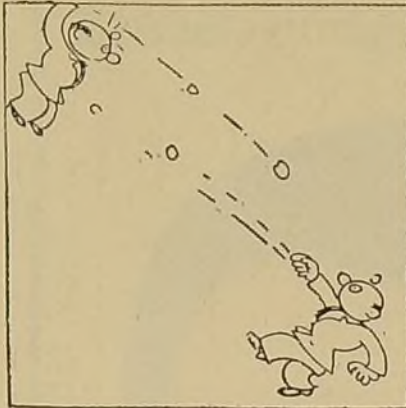
—¡Animal! ¡El frigio, que se acomode a las circunstancias! ¡¡¡No sabes que soy ya republicano...!!

Eso nos preguntamos todos

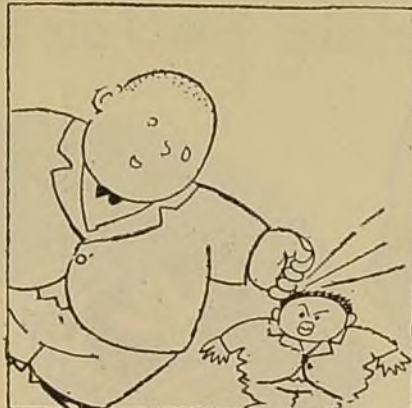
Por Menda



Escisión de los radicales, que será histórica...



Rudas peleas de derechas e izquierdas por el Poder...

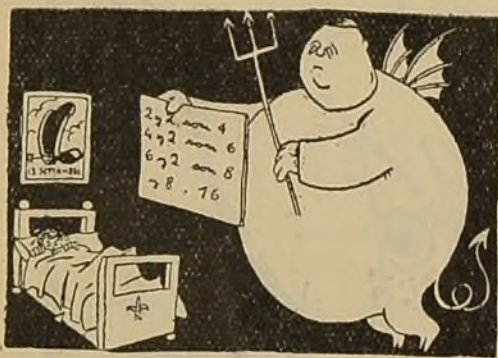


Prieto pulveriza a la dictadura, que se atreve a asomar...



—Y a todo esto, ¿qué pinto yo aquí?

(De El Liberal.)

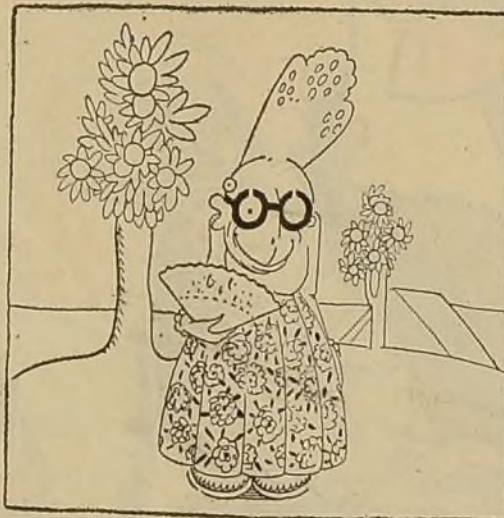


MATEMATICAS 1923-1934, por Sawa.

El joven durmiente.—¡Ay, aquellos días felices de la dictadura en que 2 y 2 eran 222 y 4 y 4 sumaban 444!...

El "angel" gordito.—¡¡¡Sí, Inaudito!!! Tú, a soñar, que es tu obligación.

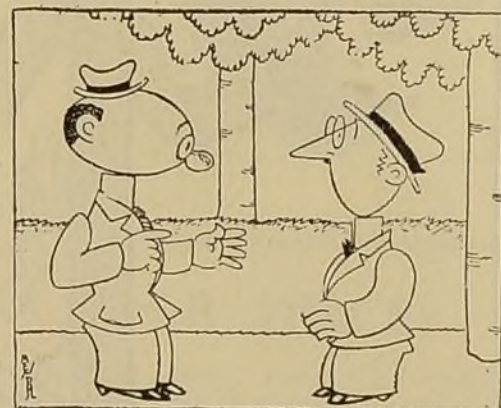
(De Heraldo de Madrid.)



FUERA DE CONCURSO, por Bagaría.

—Verán ustedes: me presento fuero de concurso porque si el Jurado me da el primer premio dirían que habíamos hecho trampa...

(De Luz.)



POR AGRADECIMIENTO

—Si Calvo Sotelo quisiera, formaría el partido más numeroso de todos con sólo pasar una circular a los amigos que colocó en los monopolios de la dictadura.

(De El Liberal.)



Azaña.—Me echan estos jurisperitos porque, en política, ataco al peritonceo. Laico que soy. ¿Qué pasa?

(De La Nación.)



¡ALELUYA!, por Bagaría.

—¡Hemos triunfado en Italia!
—¡Bravo! Lo malo hubiera sido que Italia hubiese triunfado en España; pero esto, por fortuna, va para largo.

(De Luz.)



EL FINAL ESPERADO

—Quedamos en eso: en que el cerebro y el corazón han resultado limpios...

—¡Y las monos... rojas!

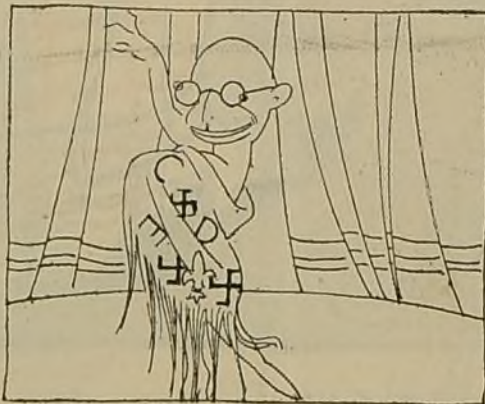
(De A B C.)



LOS COMUNISTAS EN LA CORUÑA, por K-Hito

—¡Percebes! ¡Percebes!

(De El Debate.)



CONCURSOS DE BELLEZA POLITICA, por Arrirubi.

Miss Arroz.

(De El Socialista.)



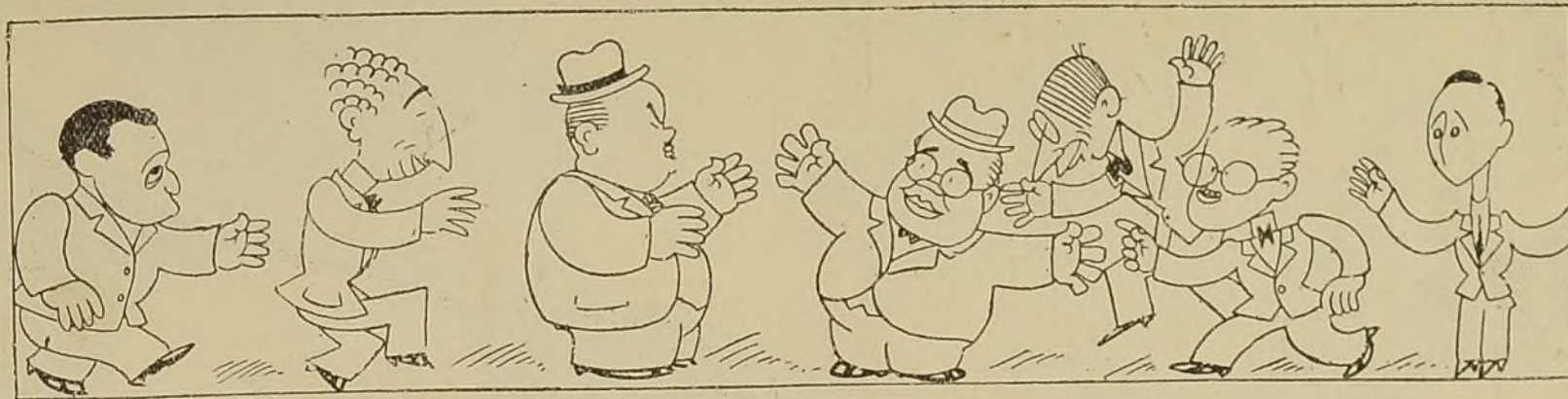
HOMBRES DE FE

—Le digo a usted que yo soy un gran creyente.
—Vamos, es usted católico apostólico romano.
—No, señor; ¡melquiadista!

(De La Voz.)

Los republicanos, de acuerdo

Por Menda



Todos yendo por distinto camino han ido a parar al mismo sitio

(De El Liberal.)



EL TITULO DE «MISS REPUBLICANO»,
por Bluff.

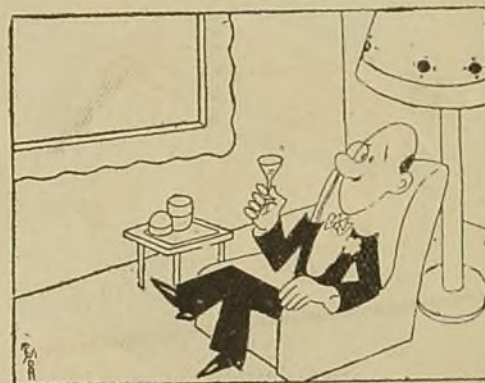
El Jurado.—Nada; se ponga como se ponga,
sigue sin gustarnos.

(De La Libertad.)



Salazar.—Ahora veremos si se hacen o no las
faenas del campo.

(De La Voz.)



SOLUCIONES DERECHISTAS

—Ahora, huelga de campesinos. ¡Vamos a tener
que aprobar en el Congreso una ley restableciendo la esclavitud!

(De El Liberal.)



RESTOS HISTORICOS

Ruinas de don Melquiades y su partido pidiendo el Poder. (Vista general.)

(De El Liberal.)



¿Y SI SE LE INDIGESTA?

La hiena monárquica.—¡Todavía puedo roer
el hueso!

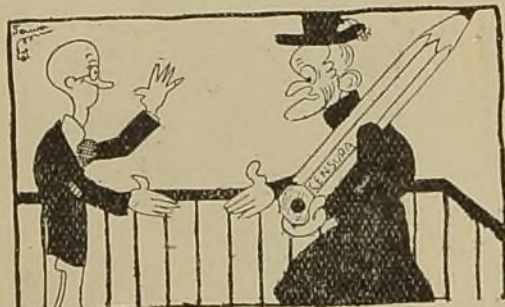
(De El Liberal.)



EL PELELE, por Bluff.

—Hay que sacarlo de vez en cuando; si no,
se lo va a comer la polilla.

(De La Libertad.)



VIEJOS CONOCIDOS, por Sawa.

El periodista.—¡Caramba, doña Anastasia!
Cuánto tiempo sin verla por esta su casa...

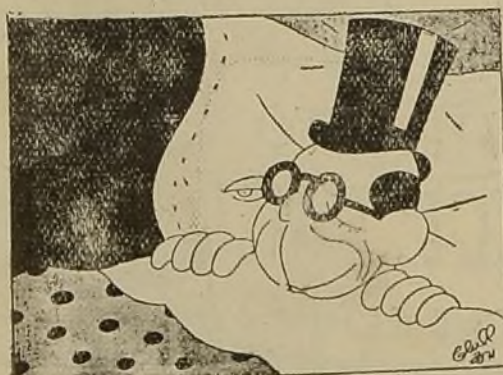
(De Heraldo de Madrid.)



LA CHARCA, por Bluff.

Cuanto más se revuelve...

(De La Libertad.)



GOBERNANTES TESTARUDOS, por Bluff.

¡Los hay que cuando se les mete una cosa en
la cabeza...

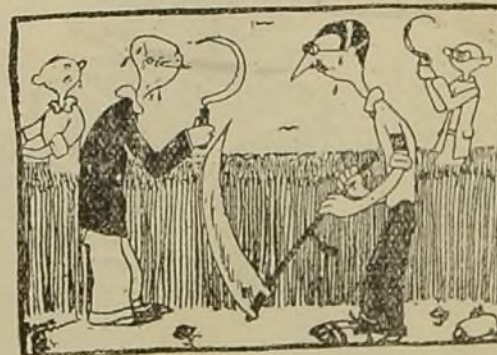
(De La Libertad.)



EN TIEMPOS DE LA DICTADURA

Calvo Sotelo.—A ver quién es el guapo que
me demuestra que esto no es un superávit.

(De La Voz.)



ANTE LA POSIBLE HUELGA GENERAL DE
CAMPESINOS, por Sawa.

Los jóvenes de Acción Popular entrenándose
para atender al nuevo servicio público.

(De Heraldo de Madrid.)

LA TRACA



PASATIEMPO

(Acertijo fácil)

—La madre que lo parió y el médico que lo re... conoció...

Ayuntamiento de Madrid